

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

SUSCRIPCION		Madrid 24 de Noviembre de 1893.	CONDICIONES DE SUSCRIPCION	NÚM. 20.
AÑO I.	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º Importancísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
España.....	1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		
Ultramar.....	3,75 —			

Oficiales del porvenir

En anteriores números hemos tratado cuanto relacionarse pueda con la Academia de Sargentos creada en el Instituto para nutrir de Oficiales la escala general del mismo.

Asunto es este de importancia tan capital para la Corporación, que no ha de parecer demasiada nuestra insistencia hasta que se halle la fórmula adecuada y conveniente. El ingreso en los Institutos de Carabineros y Guardia Civil ha de hacerse por el empleo de segundo Teniente en la proporcionalidad establecida para las procedencias de las *nonnatas* Academias y el Ejército.

No hubo, pues, falta de lógica al extender el Real decreto orgánico de dichos Centros instructivos en determinar la concurrencia de los Sargentos del Ejército, puesto que, de haberse reservado este privilegio, como la razón parecía aconsejar, exclusivamente ó en proporción bastante, á los Sargentos de ambos Institutos la consideración esencial de las edades que estas clases cuentan habría producido un verdadero fracaso para la concepción ministerial. Una de dos: ó los Sargentos jóvenes—que son los del Ejército—aportan sus contingentes á las Academias ó los Oficiales procedentes de ellas tendrán que obtener esta categoría entre los cuarenta y cuarenta y cinco años, y su misión no pasará jamás de la de subalternos; ni uno solo alcanzará el empleo de Capitán, y menos el de Jefe.

De suerte que las Academias de Carabineros y Guardia Civil, podríamos desde luego denominarlas «de Subalternos», si los procedentes del Instituto hubieran de obtener el derecho al todo ó parte considerable de las vacantes de segundos Tenientes llamadas á proveerse.

Así lo han entendido la Junta Consultiva y el Ministro; hoy por hoy, los Sargentos del Ejército podrán aspirar á formar parte de las supradichas Academias; y como se hallan en mucha mejor aptitud que sus colegas de los Institutos para estudiar, en razón de la menor edad y hasta en las de familia, es indudable que las tantas veces citadas Academias de todo tendrán menos de Carabineros y Guardia Civil, y que los Sargentos del Ejército, con muy pocos años de servicio, se transformarán en Oficiales de ambos Cuerpos, con el demérito consiguiente de sus clases similares en los repetidos Institutos.

Sin tenerse en cuenta que considerable número de Cabos é individuos de las clases de tropa actuales alcanzaron en las filas del Ejército las categorías de Cabos y Sargentos, y que muchos, muchísimos de éstos son en la actualidad Carabineros ó Guardias segundos; y por el delito de haberse filiado tendrán de superiores suyos á aquellos soldados á quienes acaso enseñaron la instrucción del recluta, y que ahora, merced á las circunstancias que les abonan, obtienen derechos á que no les es á ellos permitido aspirar.

Ante enormidad semejante, mal hemos de permanecer silenciosos. Aun cuando no hayamos sido todo lo transparentes que apeteciéramos, nuestra abstención cesa, porque toda otra conducta la reputaríamos de informal por nuestra parte.

Creemos, pues, y declaramos lealmente, que si las Academias de Carabineros y Guardia Civil han de prosperar, es indispensable conceder á estos Institutos la facultad de que á los individuos de la clase de tropa, pertenezcan á la categoría que quieran, se les permita concurrir con los Sargentos del Ejército, en tanto cuenten los aspirantes de Carabineros y Guardia Civil con el mismo tiempo de servicio que se exige á aquéllos.

Sólo así podrá evitarse la preterición abrumadora y á todas luces injusta que, de lo contrario, pesará sobre las clases de ambos Institutos, bastante á matar las aspiraciones nobilísimas de los individuos que, con la necesaria

aptitud, se vean privados de poder aspirar á ser Oficiales por medios lícitos.

Y al llegar aquí, esto es, al hablar de la declaración de una categoría vedada por la ley constitutiva á todos los que no cursen y aprueben las materias de indispensable conocimiento, suspendemos estas consideraciones, con el propósito de continuarlas y perseverar en la senda de advertencias leales que nos hemos propuesto hacer, pese á quien pese.

Bien que funcionen las consabidas Academias; pero mejor que el Gobierno y los Cuerpos interesados se fijen en el perjuicio moral que para la propia consideración pudieran reportarles á *posteriori* sus procedencias, y que si no, mucho nos tememos pudieran merecer el calificativo de *Oficiales de menor cuantía*.

Premios de reenganche

INJUSTICIA NOTORIA

Algo se ha escrito ya, dirigido á condenar los preceptos de la Real orden de 2 de Enero de este año, que abrió el premio de reenganche en la Guardia Civil. Nosotros, que vivimos sola y exclusivamente por velar por los intereses todos de sus individuos, que conocemos sus necesidades y que oímos á diario sus justas quejas, no habíamos de dejar pasar más tiempo sin emitir nuestra opinión, que, aunque humilde, como todos nuestros trabajos, está basada en la práctica adquirida en los muchos años de contacto íntimo con la benemérita Institución.

No vamos á hacer un estudio analítico; por hoy nuestra misión se reduce á indicar ligeramente su principal defecto, probando al mismo tiempo hasta la saciedad lo indispensable de que se modificase lo relativo á *premios de reenganche*, para que los individuos que estén en iguales condiciones resulten compensados también por igual.

Sometidos los infelices individuos de la Guardia Civil á todo género de amarguras, desde que por Real orden de 20 de Febrero de 1888 se cerró el premio, pues con su exiguo haber, *setenta y una pesetas* para todo el mes, habían de atender al sostenimiento de una acaso numerosa familia, costear un uniforme más caro que bonito, atender en las frecuentes concentraciones al mayor gasto que lleva consigo el estar separado de la familia, no había de extrañar que la prensa toda, sin distinción de color, pidiera á gritos la rehabilitación del premio en el Instituto de la Guardia Civil, como mera compensación á su penoso servicio, y porque sin él humanamente sus individuos no podían vivir.

Después de cuatro años salió la Real orden con tanta ansia esperada. ¡Pero de qué manera! ¡Con qué articulado! Pena de decirlo, pero lo escrito, escrito está. Articulado imposible, rematadamente malo; y en prueba de ello, ahí están ya sus desastrosos resultados.

La Real orden citada parece tirada al azar. Antes de su publicación no se ha estudiado la historia del individuo, sus necesidades, sus especiales condiciones, en fin, nada... y así salió ello.

No parece sino que se dijo «¿Pedís el premio? pues allá va la disposición que lo establece; no os esperéis en ella igualdad; nuestro objeto es escatimaros unos céntimos, aunque se derrochen por otro lado millones; y al que Dios se le dé, San Pedro se la bendiga.»

Natural parecía que todos, absolutamente todos los individuos que contarán los seis años de servicios exigibles en la Real orden de 2 de Enero, habían de tener un perfecto derecho á percibir el premio de reenganche, y que con este motivo habrán de contraer inmediatamente un compromiso con premio; quedando en el acto sin efecto el anterior que sin él hubieran visto obligados á contraer, por la sencilla razón de que, el Director del Instituto, á excepción de en casos extraordinarios, no estaba facultado á conceder compromisos indeterminados.

Los que pensábamos así, pensábamos muy mal, y la mejor prueba de ello está en la solución dada á la moción que con este objeto hizo la Dirección de la Guardia Civil.

Entendemos que esto es arrojar las disposiciones al azar, y de esta manera de legislar vienen las comparaciones, siempre odiosas, y que se traducen en rencillas y continuos disgustos entre los individuos de un mismo puesto.

Decir que es justo ni equitativo que un Guardia, llámese Z ó B, con sólo seis años de servicio, por que tuvo la *chiripa* de cumplir dos días después de aquella disposición debe dársele el premio, y á otro, con dobles años acaso, que fué el reverso de la medalla, es decir, que se reenganchó unos días antes de la promulgación de la Real orden de 2 de Enero no debe otorgársele, es el colmo del decir; pero del decir injusto desprovisto de toda razón.

No era la cosa de tan poca monta para prestarle

tan poca atención; del articulado de la Real orden pendía acaso, y sin acaso, el sostenimiento de muchas familias, por lo cual debió estudiarse con más conocimiento de causa para evitar tan censurables desigualdades.

Entendemos que todos los individuos que lleven más de seis años de servicio, debían haber contraído inmediatamente un compromiso con premio, cualquiera que fuese la fecha del anterior; entendemos que es una injusticia manifiesta y notoria lo que se hace; y por eso no será la última vez que nos ocupemos del asunto, pidiendo á quien puede y debe remediar tamañas diferencias, que ya que no sea posible establecer el premio para todos en general por la situación del Erario, se otorgue, sin distinción, á todos los individuos que cuenten más de seis años de servicio, para evitar, á más de lo apuntado, el espectáculo de que muchos Cabos Comandantes de puesto, con más de catorce años de servicio, carecen de premio; y en cambio, se hallan en posesión de él individuos á sus órdenes que sólo cuentan seis; justo, muy justo es que estos lo perciban; pero no lo es menos que á aquellos se les dé.

Lo que se dice

La prensa relata con extensión el motín de los reservistas en Getafe, habiéndonos congratulado leer algunos periódicos que coinciden con nosotros en esta cuestión, de tanta importancia como precedente, calificando el hecho de verdadero acto de indisciplina, á lo que hay que poner, con mano dura, punto final para siempre.

Pero para que no le falte á la medalla el reverso, también ha habido periódico, como *El Imparcial*, que maldito si le concede al asunto importancia alguna, diciendo que el hecho ha sido efecto del vino, como si los individuos del Ejército, que de tal modo han faltado á sus Jefes, fuesen lo mismo que una partida de amigos que, al regresar de la merienda, desobedecieran á los Alguaciles del Ayuntamiento.

También hemos recibido noticia de que de un batallón que se está organizando en Leganés, los Oficiales han tenido que reprimir, de una manera enérgica y contundente, á los reservistas procedentes de las minas de Riotinto.

Estos son avisos.

Y más útiles que los de *La Correspondencia*.

×

Nada nuevo podemos decir á nuestros lectores respecto á la *Academia de Sargentos*.

El asunto está paralizado, y las urgentes é indeclinables atenciones del Director general, mudo á la preocupación que todo lo absorbe, habrán impedido, sin duda, las gestiones que tenemos anunciadas.

×

Llamamos la atención del General Palacio sobre el asunto que publicamos en nuestra sección *Del buzón*, por considerar que entraña un gran interés para el buen servicio del Instituto.

×

La prensa toda, al hacer calurosos elogios de la conducta observada por la Guardia Civil en Melilla, pide para el Teniente Sr. Martínez Ibáñez, y la fuerza á sus órdenes, inmediata recompensa por el valioso servicio prestado en el descubrimiento del contrabando de armas.

Nosotros somos los primeros en reconocer que se han hecho acreedores á premio, y seremos los primeros también en congratularnos cuando se les otorgue.

El General Palacio ha hecho cuanto está en sus atribuciones, dando las gracias á la fuerza, y ordenando la anotación en las filiaciones.

La gracia que, por la opinión demandada, ha de ser concedida á propuesta del General Macías, á cuyo cuartel General están afectos los citados Oficial é individuos, que en la actualidad sólo dependen del Gobernador militar de Melilla.

×

Se ha resuelto favorablemente la moción que por la Dirección de la Guardia Civil se elevó al Ministerio de la Guerra con objeto de que se determinara el alcance de la disposición de dicho alto Centro para la incorporación de los reservistas á las filas.

En virtud de lo dispuesto por el Ministerio, los individuos de la Guardia Civil que se encuentran en la primera reserva no tendrán que incorporarse á sus respectivos Cuerpos, continuando en el Cuerpo en la misma situación.

Celebramos que, atendiendo á las convincentes razones expuestas en la moción, se haya resuelto este asunto tan en armonía con los intereses del Instituto y de sus individuos.

La guerra en el Riff

No hay noticias de Melilla que puedan llamar poderosamente la atención de nuestros lectores.

En sartas interminables de telegramas vienen hechos insignificantes, repeticiones que nada dilucidan, y entre tanta nonada, lo que pudiera reputarse de interesante bien podría reducirse á una información de treinta renglones.

Pero los corresponsales algo han de hacer, y á falta de otra cosa, ahora están forjando la leyenda del Capitán Ariza, un bravo, al frente de otros varios, de cuya clase son todos los soldados que hay en Melilla, y que no quedan en muy buen lugar ante los que crean, como dice un corresponsal, que si no fuera por los penados, los fuertes no tendrían ni agua.

«La guerrilla de la muerte» llaman á la del Capitán Ariza, y viene muy en su lugar ahora la contestación que dió Alfonso XII al Emperador Guillermo:

—¿Hay en España húsares de la muerte?

Y el Rey contestó con admirable naturalidad:

—Aquí lo son todos. Aquí todas las guerrillas son de la muerte, porque todos los españoles saben matar y morir; y muy bien que todos se batan apretados y con arrojo contra el enemigo de nuestra religión y nuestra raza, pero muy mal que vengamos con ditirambos para una cuadrilla de penados, frente á doce mil soldados en armas.

Las declaraciones del Sr. Sagasta en lo que respecta á la cuestión del Riff, es el tema de todas las conversaciones.

Sus temperamentos de templanza sintetizan la tendencia de la mayor parte del Gabinete desde que las operaciones empezaron.

El propósito del Gobierno ha sido dejar correr el tiempo para que llegaran las notas del Sultán; enviar poco á poco los batallones, cuando ya no podían conservarlos, porque la opinión los empujaba hacia la costa; dejar que fueran muriendo nuestros soldados en aquel cazadero de hombres, y con informes y comisiones y treguas, adoptar por sistema el «hacer que hacemos», hasta que lucieran mejores días.

El Sr. Sagasta ha tocado la nota positivista como un gran registro, y no ha tenido en cuenta que el pueblo, como un hijo cariñoso, no entiende de negocios ni de intereses cuando se trata de la vida ó del honor de la patria.

Ya saben los españoles que Melilla no es nada, que su campo es estéril, que por allí no se va á ninguna parte; y sin embargo, España extenuada, con sus productos sin mercado, y su dinero despararramado por mil sangrías, España quiere mandar Ejército, y organiza suscripciones, y compra fusiles, y se olvida de todo para pensar solo en que nuestros soldados venzan en aquella tierra yerma, sin más botín que alguna guma ó alguna espingarda para adorno de una panoplia.

El Gobierno no lo entiende así, ó no quiere entenderlo.

Allá se las haya.

El General López Domínguez es la otra tendencia del Gabinete, desgraciadamente la más débil.

Quiere con actitud digna el Ministro de la Guerra que sigan con energía las operaciones, y el mal está en que desde el primer momento no haya disenso de sus compañeros.

La política marroquí, toda zalemas y falsías, nos ha enviado sus notas, que son, en lenguaje culto y almibarado, lo que tantas veces nos han prometido los moros del Riff con sus engañosas humildades y sus características hipocresías.

Sabiendo que este era asunto de *camama*, más nos hubiera valido tener por Norte, en esta desdichadísima cuestión, la frase gallarda que brotó de los labios de un Ministro en un momento de españolismo.

Si; balas, muchas balas contra los alveas que han detestado nuestro territorio; pocas, muy pocas notas, las necesarias no más para cumplir un precepto de diplomática.

Enviar á Ceuta un Ejército de 40 ó 50.000 hombres—como se ha dicho es el proyecto de cierto presunto Ministro,—hubiera acreditado la habilidad de un brazo que tira la estocada al corazón, y el vigor de un cerebro que busca horizontes con luz y abarca más allá de los límites de nuestro campo, donde no hay operación posible de alguna importancia, y en donde apenas cabría Madrid, si Madrid allí se transportara.

A la hora que cerramos nuestro número nada se sabe de la anunciada conferencia entre el General Macías y el hermano del Sultán, que está ya á la vista de la plaza.

Otro nuevo cabildeo más, que no nos servirá para maldecir la cosa.

Si es que no sirve para que alguien diga que el

Sultán, no limitándose a las medidas de su interior gobierno, nos viene a ofrecer una ayuda que nuestro decoro rechazaría siempre.

Saludable advertencia

Los reservistas concentrados el día 20 en Getafe, han ofrecido un espectáculo por demás elocuente y significativo.

Por causas cuyo alcance no nos proponemos analizar ahora, aquellos soldados, desatendiendo la voz de sus superiores jerárquicos, se mostraron en actitud tumultuaria y desobediente, hallando adecuado blanco para sus iras en la Guardia Civil. Allí estaban, cumpliendo deberes profesionales, el Coronel Subinspector del primer tercio, Sr. Suárez Frexas con su Ayudante el Capitán D. Mariano de las Peñas, el Comandante Jefe de la Comandancia de Caballería del 14.º tercio Sr. Hernández, a cuya unidad está afecto el Depósito de recría y doma caballar establecido en el indicado punto, todos los Oficiales de éste y el Jefe de la línea el pundonoso Teniente Sr. Olagüenaga. Todos ellos, en unión de algunos Capitanes y Oficiales de la zona, hicieron esfuerzos sobrehumanos para contener la actitud levantisca de los reservistas. ¡Trabajo inútil! Los tales soldados se negaban a reconocer hasta las divisas del Coronel del primer tercio, y, alentados por el número, prorrumpieron, según se nos afirma, en voces que hace veinte años llenaron de luto la nación y las que pensábamos no oír más en labios de nuestros soldados.

Pero, por desgracia, no ha sido así; de las palabras pasaron a los hechos y aquel puñado de Jefes y Oficiales vieron apedreados, resultando varios contusos, y haciéndose precisa la actitud decidida de la fuerza que constituye el Depósito de doma del Instituto, para entrar en razón a los energúmenos indisciplinados.

Que las imprevisiones y deficiencias propias de este país motivaran el disgusto de los reservistas, y hasta su respetuosa representación, no lo dudamos siquiera. Antes de hacerse el llamamiento último, pudo y debió preverse si era posible realizarlo, y si contábamos con elementos bastantes para llevar a debido término la movilización; pero esto no lo han de ventilar nunca los interesados y jamás ha de justificar actitudes semejantes.

La advertencia, por lo tanto, resulta harto elocuente, y el Gobierno debe medir bien las enseñanzas que de ella se desprenden.

De sobra conocemos que la era actual en que vivimos, era de discusión y de análisis, socava lentamente los cimientos de toda institución, por sólida que parezca; pero como estos hechos pueden envolver la ruina de la patria y la del Ejército, único valladar de las pasiones desbordadas, entendemos también indispensable robustecer los principios de autoridad y de disciplina, alterando para ello las leyes liberales que no se compadecan con este criterio, y cerrando resultadamente las válvulas, ahora de par en par, por donde se escapan y volatilizan los eternos sentimientos de subordinación.

Podrá nuestra voz ahogarse en el vacío, pero a nadie ha de extrañarle, llamándonos como nos llamamos y representando a quien representamos, que entre un cartuchero en el cañón y un ¡que baile! optemos por el primero.

EL GENERAL DE BRIGADA

D. Manuel García Kaggen

Es motivo de íntima satisfacción para el benemérito Instituto que uno de sus Coroneles pase a formar parte del Estado Mayor general del Ejército.

Nosotros unimos a esos sentimientos los nuestros, y publicamos, como muestra de consideración al agraciado, las siguientes notas biográficas del digno Subinspector del 4.º tercio, el Coronel más antiguo de la Guardia Civil:

Nació el día 2 de Mayo de 1836, é ingresó en el Colegio General Militar el 2 de Julio de 1850, siendo promovido a Subteniente de Infantería en Julio de 1853.

Destinado al regimiento de Borbón, se halló en los sucesos de Zaragoza el 21 de Febrero de 1854, y salió después en persecución de los insurrectos hasta internarlos en Francia, por los valles de Hecho y Ansó, alcanzando por estos servicios el grado de Teniente, el empleo por las ocurrencias de Julio, y el grado de Capitán, sin antigüedad, por gracia general, en Septiembre de dicho año.

Pasó después al Regimiento de la Constitución, con el que estuvo en operaciones de campaña en los distritos de Andalucía y Cataluña, y se encontró en las jornadas de Barcelona desde el 18 al 22 de Julio de 1856, otorgándosele, por el mérito que en ellas contrajo, la antigüedad del último día citado en el grado de Capitán.

Se le nombró Profesor del Colegio de Infantería en Abril de 1860; ascendió a Capitán por antigüedad, en Febrero de 1864; se le destinó al Batallón provincial de Alcázar de San Juan en Octubre de 1866, y en Diciembre al regimiento de la Princesa; operó en Cataluña contra las partidas de Puyol, Roig y Peral, en 1867, batiéndolas los días 18 y 21 de Agosto, y en Marzo de 1868 entró a formar parte del Cuerpo de Guardia rural de nueva creación. Por la gracia general de este último año obtuvo el grado de Comandante, y en Noviembre quedó en situación de reemplazo.

Fué colocado en el 2.º tercio de la Guardia Civil en Abril de 1871, saliendo a operaciones de campaña contra las partidas carlistas de la provincia de Toledo en Enero de 1873, y contribuyó al exterminio

de las mismas, derrotándolas diferentes veces, por lo cual se le concedió el empleo de Comandante.

Trasladado al 11.º tercio en Octubre siguiente, permaneció con su compañía en operaciones en el distrito de Valencia, hasta que en Enero de 1874 pasó a Madrid a prestar el servicio de su Instituto. En Marzo de 1876, y con motivo de la terminación de la Guerra Civil, fué agraciado con el grado de Teniente Coronel.

Al ascender a Comandante del Cuerpo por antigüedad, en Marzo de 1878, se le destinó al 10.º tercio, volviendo al 14.º, en Mayo del mismo año, como segundo Jefe de la Comandancia del Norte de esta Corte.

Por los importantes y eficaces servicios que prestó para conseguir la extinción de un incendio en el Ministerio de la Guerra, en la noche del 11 de Diciembre de 1882, le fueron dadas las gracias de Real orden.

Al ser promovido a Teniente Coronel en Diciembre de 1883, causa alta en el 4.º tercio, y desempeñó sucesivamente el cargo de primer Jefe de las Comandancias de Jaén y Córdoba, hasta que, por haber ascendido a Coronel en Abril de 1889, quedó mandando el tercio a que pertenecía, y en el cual continúa.

Cuenta cuarenta y tres años y cuatro meses de efectivos servicios, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruz Roja de primera clase del Mérito Militar. Cruces de primera y segunda clase de la misma Orden, con distintivo blanco.

Cruz y Placa de San Hermenegildo.

Desembarco

Desde cubierta descubro blanca faja. ¡Tierra, tierra! grita el vigía de a bordo; y el equipaje se altera, corre, se empuja, y pretende registrar con vista inquieta de la morisca comarca hasta la más leve grieta.

El vapor sigue entre tanto su marcha adelante, y la estela que el hélice forma a popa, blanco sendero semeja. Ya de Melilla se mira alzarse la mole inquieta, y a la bronca voz de ¡fondo! el barco sumiso queda, como el bridón obediente que el tirante freno sienta.

Se acercan botes, gabarras, y a su bordo y a su fuerza

se entregan hombres y equipos, para tomar pronto tierra.

Desuelan de los primeros pocos hombres... veinte ó treinta, de negro todos vestidos, envueltos en negras telas, que, aunque resultan capota, más hoplitas semejan; y silenciosos y graves al muelle aportan, se cuentan, y de a cuatro hacia la plaza desfilan y pronto llegan.

Los moros y los hebreos preguntan: ¿qué gusto os está? y los soldados sonríen, y, entre burlas y entre veras, dicen: ¡Ojo con lo que se hace! que esos son... ¡ja benemérita!

E. VEGA DE LA TORRE.

Fallos del Consejo Supremo

Suponiendo que a nuestros lectores han de interesar los fallos del alto Cuerpo en lo referente a la Guardia Civil, los insertaremos cuando otras urgentes atenciones nos lo permitan.

CAZA SIN USO DE LICENCIA É INSULTO A FUERZA ARMADA

En el distrito de Castilla la Nueva se instruyó causa por el siguiente hecho: En la mañana del día 4 de Enero de 1892, una pareja de la Guardia Civil prestaba el servicio propio del Instituto en el Monte de Alamin, y al llegar al sitio denominado «Arroyo de Guadamilán» vió un grupo de once hombres, labradores y leñadores en su mayor parte, entre los que se hallaban J. P., B. P. y V. P., que llevaban escopetas. Al exigirles los Guardias las oportunas licencias de uso de armas, algunos de los interrogados hubo de apuntar a los Guardias con el arma que llevaba, y alguno otro tomó actitud más ó menos resistente, habiendo al fin la intervención de los demás compañeros evitado un conflicto.

El Consejo de Guerra consideró que se trataba sólo de una falta de uso de armas sin licencia, prevista y castigada con multa en el núm. 3.º del artículo 591 del Código penal ordinario.

Se promovió diseminamiento, fundado en que, con relación a uno de los tres procesados, existían méritos en autos para imputarle el delito de poner mano a un arma con la tendencia a defender a fuerza armada, y además en que los hechos, considerados como faltas, eran de la competencia de la jurisdicción ordinaria.

Y consultado el fallo con la superioridad, la sala de justicia del Consejo Supremo, en 28 de Octubre de 1892, dictó la sentencia, que dice así:

«De conformidad en lo principal con lo propuesto por los señores Fiscales:

Considerando que existen en autos pruebas suficientes para estimar al procesado J. P. como responsable del delito de haber ejecutado actos ó demostraciones con tendencia a ofender de obra ó fuerza armada, no ocurriendo lo propio respecto a los otros dos acusados B. P. y V. P. Se desaprueba la sentencia del Consejo de Guerra ordinario, celebrada en la plaza de Toledo el 22 de Julio del corriente año, y se condena al paisano J. P., como autor del expresado delito, a la pena de seis meses y un día de prisión correccional y accesoria de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante la condena, abonándosele para el cumplimiento de la misma la mitad del tiempo de prisión preventiva sufrida; se absuelve libremente por falta de prueba, del delito que se le imputa, a los paisanos B. P. y V. P., todo con arreglo a los artículos 255, 1.º, 180, 184 y 188 del Código de Justicia Militar. Dedúzcase el oportuno testimonio, tanto de culpa que se remitirá al Juzgado ordinario, por lo que respecta a la falta de cazar sin licencia, según parece cometieron los procesados. Devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

Permutas

El Corneta Francisco Ruiz Calvete, de la Comandancia de Sevilla, puesto de Utrera desea entablarla para cualquiera de las provincias de Zaragoza, Huesca, Teruel, Logroño ó Girona.

José Prol Formoso, Guardia de segunda clase de la Comandancia de Girona y puesto de Perslada, desea permutar para Pontevedra, Orense ó Coruña.

Rafael López y López, Cabo de la séptima Compañía de Sevilla, desea permutar con otro de su clase de Lugo, Coruña, Orense y Pontevedra.

DEL BUZÓN

La Guardia Civil y el telégrafo

Tenemos el gusto de publicar la siguiente carta, que nos remite un ilustrado colaborador y amigo nuestro, hacienéndonos solidario El Heraldo de todos los conceptos que en ella se exponen.

Señor Director de El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi distinguido amigo: nadie como el periódico que usted tan dignamente dirige, cuya honrosa misión en el estado de la prensa es el procurar rodear al Cuerpo de los respetos que se merece, es el llamado a recabar de los poderes públicos, interesando en ello a nuestro entusiasta y celoso Director, General Palacio, el remedio a una notoria deficiencia, que más que otras veces se ha podido observar en estos días, que tan pródigos han sido en funestos acontecimientos para el país, y en virtud de los que se ha tenido necesidad de dictar disposiciones de carácter general y reservadas.

Me refiero al empleo del telégrafo por la Guardia Civil. Existe una Real orden a la que se atienen los telegrafistas, por la que no pueden dar curso ni admitir telegramas que en las capitales de provincias no lleven al pie el requisito del admitase del Gobierno Civil. Ninguno cual nosotros, si hemos de responder a nuestra historia, se halla más obligado al acatamiento de lo dispuesto por la superioridad; pero si cumplimos con un precepto y no lo hacemos con otro que se halla en contradicción con él, claro es que la posición en que nos colocamos no puede ser más crítica; y a procurar evitar este conflicto entre los dos deberes, es el fin a que se encaminan estas mal perjeñadas líneas.

Existe en los tercios una clave para la correspondencia telegráfica entre el Director y los Coroneles subinspectores, y otra para la de éstos con los Jefes de Comandancia. No admite duda alguna que cuando se emplea, es por evitar la publicidad de órdenes de carácter reservado y referentes la mayoría de las veces solo a organización, que incumbe en absoluto, sin ninguna clase de ingerencias, a las jerarquías mencionadas del Instituto; y sin embargo, a pesar de ser así es letra muerta la reserva y autonomía citadas desde el momento en que tiene necesidad un referido Coronel subinspector, si ha de contestar cifradamente al superior, de solicitar del Gobernador Civil de la provincia el requisito citado, que nunca lo concede a menos de que con la expresada clave se le desdiseñe el escrito por alegar, y esto en su perfecto derecho, que no puede autorizar con su firma una cosa que no sabe. Consecuencia inmediata: que la generalidad de las veces se entere el Secretario, Oficial, Ordenanza y todo el mundo de lo que se quiera sea secreto; con lo que resulta que nosotros si lo guardamos, cual de la confesión lo hace el sacerdote; pero esto de ningún modo es ley, y si lo es faltan a ella, para los centros civiles, salvas raras excepciones, quedando por lo tanto desvirtuado y sin objeto lo que se propuso la autoridad militar que de aquel modo telegrafía. Envuelve también esta cuestión una duda, que sería conveniente se resolviera en un sentido cualquiera. ¿Es superior jerárquico para el Coronel de un tercio, el Gobernador Civil de una provincia? Resuelta en sentido negativo, huelga todo lo expuesto. Pero como la citada Real orden, si bien en un párrafo se refiere solo a los Jefes de Comandancia, quienes tocan el mismo inconveniente por lo que se relaciona con la correspondencia telegráfica para con su superior, a su terminación precepta el que todos los individuos del Instituto se atendrán a lo que dispone: he aquí el origen de la expresada duda, en lo que a los Coroneles se refiere, y que resuelven del modo que más les acomoda los susodichos centros telegráficos y primeras autoridades civiles.

Salvo el respeto que me han merecido las disposiciones emanadas de la superioridad, creo torcida y susceptible de rozamientos, siempre sensibles, tamaño interpretación y creo igualmente que el subinspector de un tercio, no debe tener sobre sí más jerarquías que las militares por su inherente condición de tal, las del centro directivo de quien depende inmediatamente, y la del Ministro de la Gobernación; nunca la del Gobernador Civil de la provincia en que reside, pues que con igual derecho que éste pudieran disponer en cierta forma de sus servicios, los de las demás en que se halla enclavada la unidad que manda, constituyendo por lo tanto un absurdo manifiesto. Perfectamente que por su idiosincrasia y en los casos generales taxativamente marcados en nuestro reglamento, no tan solo entorpezca, sino que, al contrario, coadyuve a la acción del Gobernador Civil, Jefe indiscutible del servicio; pero de esto a que se le considere dependiente de él, hay una gran diferencia, porque una de dos: ó se prescinde del primer Jefe de la Comandancia, ó desde luego éste es el único que ha de entenderse con la referida autoridad civil.

El via-crucis que se pasa para lograr el consabido admitase en un telegrama, solo lo sabe quien lo sufre, y sobre todo si hay necesidad de expedirlo a las altas horas de la noche. El portero duerme y no le despiertan cien cañonazos; el ordenanza tarda una hora en levantarse: todo son preguntas, recados y avisos; la autoridad se desvela con un humor endiabrado, debido a la molestia que se le causa por una cosa que dice no le importa, y máxime si se trata de distinta provincia de la de su cargo; sus caras, a más de soñolientas, se muestran ceñudas, y cuando al fin se respira en la calle y se ha sustraído de aquella atmósfera asfixiante, curiosa é impertinente, se encuentra a uno con que han transcurrido dos ó tres horas empleadas en procurarse un detalle nimio, pero rémora importante para el cumplimiento de lo ordenado, y gracias si al fin y al cabo se ha conseguido y no aseo ha sufrido con estoica resignación la respuesta de que venga mañana, dicta-

da por la irritación del ser cuya placidez y calma se ha turbado; que entonces, no hay otro recurso que inclinar la cabeza y dejar a un lado los propósitos que se formaron de obedecer y secundar con rapidez lo que perentoriamente se mandó.

¿No cree usted conmigo, amigo HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, que lo expuesto bien merece ser señalado a la atención de quien con su alta y eficaz iniciativa puede remediarlo? Por así yo considerarlo, le ruego acoja bajo sus hospitalarias columnas esta a vuela pluma carta, abrigando la seguridad de que si es honrada con la mirada del ilustre General que a nuestro frente se halla, habrá que agradecerle un beneficio más a los muchos que a manos llenas derrama sobre la benemérita, por cuyo perfeccionamiento y prestigio tanto se desvela.

Queda de usted afectísimo seguro servidor

Q. B. S. M.
O'NIAC.

Advertencias

Se han remitido los cuatro primeros folletines a todos los suscriptores que figuran anotados en las listas hechas en esta Administración con tal objeto. Si alguno no lo ha recibido se lo volveremos a remitir, previo aviso, en la inteligencia de que, a partir del día 15 del mes de Diciembre, no admitiremos ninguna reclamación.

Los originales ó cartas para publicación que se reciban sin firma no serán insertadas, lo cual no excluye a que el colaborador ó remitente use de pseudónimo, si así lo desea, en la seguridad de que El Heraldo guardará rigurosamente el incógnito del firmante.

Rogamos a nuestros suscriptores que avisen a esta Administración cuando cambien de destino, pues de no hacerlo así, mal podremos servirles el periódico con puntualidad.

Al mismo tiempo que este número, remitimos el plano de Melilla a los señores que nos lo han pedido.

A todo el que se suscriba por un semestre, se le remitirá gratis el plano de Melilla, en cartulina.

Río de Oro

Aunque sin detalles confirmados, se sabe que los moros, en número considerable, han atacado nuestras factorías de Río de Oro, ocasionando bajas a los españoles.

Se ha ordenado que el transporte *Legazpi* salga para aquella posesión con el relevo del destacamento, víveres y municiones, llevando la misión de proteger al personal afecto a la misma factoría, mientras duren las circunstancias actuales. Además, en un vapor flotante desde Canarias, ha ido una compañía de cazadores.

El hecho parece ser que no reviste gran importancia.

La Guardia Civil en Melilla

En la tarde del día 11 descubrió el Teniente don José Martínez Ibáñez, acompañado del Sargento, Segundo Rodríguez García, y Guardias Celestino Escribano, Pedro Junquera, Miguel Estévez y Fernando Sánchez, 21 fusiles, 49 baquetas, una pistola, 120 cartuchos y seis saquillos con diferentes piezas de fusil, en El Polígono, en un almacén de tejidos propiedad de D. Elías Israel; estaban ocultos en el suelo, debajo de la anaquelaría, y entre el zócalo de la misma.

El citado Oficial ha puesto a disposición de la Autoridad competente a Juan de Blanco y a un hijo de éste llamado José, convictos y confesos de ser los que dejaron abandonados tres baules con armas que aparecieron en el barrio del Mantelete, calle de Jardines.

El Teniente Ibáñez ha puesto también a disposición de la Autoridad a tres sujetos, por haberles sorprendido cartas en las que se trataba de compra de armamento y municiones con un fabricante de Guipúzcoa.

Noticias Oficiales

COMBINACIÓN DE DESTINOS DEL MES ACTUAL DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES

Comandante D. Ricardo Madreda, ascendido, de Zaragoza a Guipúzcoa; idem D. Genaro Larra, ascendido, del escuadrón de Sevilla a la Comandancia de Madrid; D. Manuel Maroto, de Guipúzcoa a Teruel; D. Ricardo Morgado, de Madrid a la Dirección del Cuerpo, y D. Antonio Orduña, de Teruel a Pontevedra.

Capitanes: D. Juan Miñambres, ascendido, de la quinta de Valencia a la séptima de la misma; don Antonio Fernández, de reemplazo a la quinta de Teruel; D. Emilio Mateos, de la primera de Oviedo a la novena de Tarragona; D. Juan Crespo, de la cuarta de Teruel al escuadrón de Tarragona; don Proceso Carretero, de la séptima de Albacete a la novena de Cádiz; D. Francisco Pérez, de la novena de Cádiz a la cuarta de Teruel; D. Francisco Puncel, del escuadrón de Barcelona a la Dirección del Cuerpo; D. Guillermo Roselló, de la novena de Tarragona a la octava de Llerida; D. Valentín Lobato, de la octava de Llerida al escuadrón de Barcelona; D. Domingo Pey, de la quinta de Teruel a la

quinta de Cuenca; D. Francisco Luque, de la quinta de Cuenca a la séptima de Albacete; D. Alfonso G. de Vivar, de la Dirección general al escuadrón de Sevilla.

Primeros Tenientes: D. Justo Carrasco, ascendido, de Valladolid a la tercera de Zamora; D. Fernando Carmona, ascendido, de Córdoba a la segunda Compañía de la misma; D. Mauricio Martínez, de reemplazo a la tercera de Alava; D. Bernardino Gómez, ascendido, de Sevilla a la undécima de Huelva; D. Marcelino Guerra, ascendido, del Norte a la quinta de Valencia; D. Santiago Panero, de reemplazo a la tercera de León; D. Lucio Villegas, ascendido, de Tarragona a la novena de Zaragoza; D. Agustín López, de Oviedo a su misma Comandancia; D. Angel González, de reemplazo a la octava de Segovia; D. Hermógenes Gutiérrez, de Soria a la Sección de Cuenca; D. Nicolás Fernández, de Cuenca a la séptima de Albacete; D. José Valero, de Zamora a la cuarta de Málaga; D. Fructuoso Molina, de Albacete a la sexta de Jaén; D. Fernando Chacón, de Huelva a la séptima de Almería; D. Enrique Royo, de Segovia a la novena de la misma; D. José Piñero Sicilia, de Zaragoza a la novena de Soria.

Segundos Tenientes: D. Manuel Cid, de Málaga a la primera de Valladolid; D. Miguel Morillo, de Tarragona a la segunda de Córdoba; D. Gerónimo Rubio, de Cáceres a la quinta de Sevilla; D. Roberto Roldán, de Barcelona a la segunda del Norte; D. José Santurino, de Castellón a la quinta de Cáceres; D. Juan Gómez, de León a la primera de Oviedo; D. Antonio Zamora, de Tarragona a la Sección montada de la misma; D. Fernando Mayo, de Valencia a la tercera de Barcelona; D. Antonio Agolló, de Alicante a la segunda de Huesca; don Demetrio Vera, de Huesca a la octava de Almería; D. Luis Marinas, de Castellón a la tercera de Valencia; D. José Rey, de Murcia a la cuarta de Málaga.

Ascensos y destinos

Han sido ascendidos a Sargentos y destinados a los puntos que se expresan, los Cabos siguientes:

Manuel Aragundi Rodríguez, a la quinta de Teruel; Laureano Corral Vicente, a la quinta de Cuenca; Aureliano González Rodríguez, a la séptima de Ciudad Real; Félix Vera Comitea, a la segunda de Toledo; Valentín Barba Bartolomé, a la quinta de Teruel; Juan Molina Morales, a la cuarta de Navarra; Ignacio Crespo Asia, a la tercera de Madrid; Vicente Martín González, a la séptima de Santander, y el de Caballería José Castillo Martínez, al escuadrón de Zaragoza.

Destinos: Sargentos Jaime Tugorés Roca, a la séptima de Sevilla; Francisco Muñoz Robles, a la tercera de Jaén; José Fernández Fraga, a la segunda de Lugo; José García Barber, a la primera de Badajoz; Crisanto López y López, a la octava del Sur; Antonio Yedra Alonso, a la tercera de Málaga; Enrique Melgar Fernández, a la sexta de Ciudad Real; Manuel Noguera Herrero, a la segunda de Málaga; Juan Graña Vázquez, al primer escuadrón, y José Varela, a la sección de la Coruña. Cabos: Juan Salinas Soler, a la séptima de Valen-

cia; Miguel Martínez Martín, a la quinta de Cuenca; Sebastián Ferraz Montes, a la séptima de Ciudad Real; Juan Reñés Cnál, a la segunda de Málaga; Pedro Rodríguez Rondón, a la séptima de Lérida; Salustiano Antón López, a la octava de Murcia; Juan Redondo Borallo, a la sexta de Albacete; Antonio Gamero Cordijuela, a la cuarta de Zamora; Manuel Gavilán Fernández, al primer escuadrón de caballería; Mariano Garcinuño Encinas, al segundo idem de id.; Juan Bielsa Sánchez, a la caballería del 15.º tercio.

Guardias primeros: Julián Casasús, al escuadrón de Badajoz, y Ricardo Vicente Corredra, al idem de Burgos.

Movimiento del personal

Pases de Sargentos.

Comandancia de Málaga, Sargento Casimiro Pérez Sánchez, a la cuarta Compañía de la misma.

Continuaciones de Cabos

Comandancia de Palencia, Isidoro Díez González, hasta los cincuenta y un años.

Pases de Guardias.

Comandancia de Logroño: Guardia primero Román Iñiguez Domínguez, a la de Madrid de Guardia segundo; Comandancia de Murcia: Ceferino Barrera Barrasa, a la de Toledo; idem del Sur: Antonio Rebollo Torres, a la del Norte; idem de Cádiz: Felipe Magro Huete, a la de Cuenca; idem de Lérida: Angel Delgado Salguero, a la de Huelva; idem de Madrid: José María Peña, a la de Avila; idem de Valladolid: Pedro Benito Álvarez, a la de Zamora; idem de Lérida: Manuel García Velilla, a la séptima de Zaragoza; idem de Teruel: Juan Jiménez Luna, a la de Córdoba; idem de Badajoz, Manuel Pineda Morcillo, a la 11.ª de Huelva; idem de Cádiz: Fernando Rondinjez Balconero, a la de Badajoz; idem Sur: Cecilio Sigüenza Recio, a la de Valladolid.

Fases de Compañía, Guardias.

Comandancia de Cádiz: Manuel Díaz Sánchez, a la octava de la misma; idem de Murcia: José Boluda Andren, a la quinta de la misma; idem de Guadalajara: Francisco Alonso Luengo, a la sexta de la misma; idem de Huesca: Pedro Aisa Bandrés, a la primera de la misma; idem de Murcia: Javier Robles Marín, a la cuarta de la misma.

Permutas de Guardias.

Comandancia de Málaga: Antonio Aparicio García, a la de Murcia; idem de Murcia: Francisco Pérez García, a la de Málaga.

Licencias.

Concedidos diez días al Guardia de Toledo Dorotheo Castro Cruz; idem quince días al idem de Cáceres Eduardo López Hernández; idem diez días al idem de Valladolid Tomás López Alonso; idem doce días al idem de Lugo Ramón Polo López; idem doce días al idem del Sur Joaquín Cardiel Puyal; idem veinticinco días al Guardia primero de Lugo Antonio Méndez Fernández; idem veintidós días al idem segundo del Sur José Riquelme Pé-

rez; idem veinticinco días al idem de Lérida Juan Povedano Burgos; idem veinte días al idem de Huesca Antonio Ginés Gascón; idem veinte días al idem de Gerona Francisco Moreno Suárez; idem doce días al idem de Madrid Gervasio Garrido Izquierdo.

MELILLA

ULTIMAS NOTICIAS

La tan anunciada conferencia del hermano del Sultán con el Comandante de la plaza de Melilla, General Macías, se verificó ayer a las once de la mañana.

El despacho oficial se recibió en el Ministerio de la Guerra a las ocho de la noche, y a las nueve se mandaba una copia a S. M. y otra al Presidente del Consejo.

Los Ministros acordaron guardar gran reserva sobre su contenido, y que hoy se celebre Consejo de Ministros en casa del Sr. Sagasta.

Por rumores que han llegado hasta nosotros, creemos que la cuestión está lo mismo que estaba. El hermano del Sultán pide plazos para someter a las kábilas, entre las cuales hay algunas partidarias de la guerra.

El Consejo de Ministros que se ha de verificar hoy para tratar de este asunto, será de gran importancia.

NUESTRO CONSULTORIO

Serradilla.—F. S. D.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª El número 440. 3.ª Varía el número precisamente por lo que usted dice.

Cantaiejo.—B. M. H.—1.ª Queda hecho el traslado.

Vinaixa.—M. I. M.—1.ª Desde el 16 de Julio de 1883, y figura con el número 75. 2.ª Si, señor. 3.ª Puede solicitarlo de S. E. el Director. 4.ª Hasta hoy no se sabe nada. 5.ª No, señor. 6.ª El núm. 11.

Utrera.—F. M. C.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Si fué filiado después de la Real orden de 20 de Noviembre de 1882, si, señor; los ha de servir precisamente en el Cuerpo. 3.ª Si, señor.

Preslada.—J. P. F.—1.ª No figura usted. 2.ª Contestada. 3.ª Publicada la permuta. 4.ª No figura.

Valdemoro.—S. R. E.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor; puede ampliarlo. 3.ª Es más antiguo el que lleve más tiempo de servicio, toda vez que ingresaron en el Cuerpo en la misma revista.

Piedrahita.—J. S. S.—1.ª Las familias de las clases de tropa se hallan exentas de hacer limpieza en el interior de las casas-cuarteles, pues este servicio lo hacen solo los Guardias que componen el puesto.

Puebla de Caramiñal.—R. V. B.—1.ª Servido lo que interesa.

San Javier.—G. L. F.—1.ª Servida la novela, el plano se efectuará en los primeros días del próximo mes.

Maros.—N. F. F.—1.ª Servido lo que interesa. **Alcántara.**—F. A. O.—1.ª Servido el número, el plano lo recibirá en los primeros días del próximo mes.

Durango.—E. S. J.—1.ª Contestada su carta en igual forma que la anterior.

Zarza la Mayor.—F. P. H.—1.ª No puede servirse más que las páginas correspondientes a los números de Julio que es lo ofrecido a los suscriptores de Agosto. 2.ª Le vale por mitad.

Zalamea la Real.—J. P. R.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª Está en estudio. 3.ª En Ribadavia (Oronse).

Guisona.—A. R. O.—1.ª El número 33. 2.ª 60. 3.ª No figura. 4.ª Ordenanza hasta Sargento inclusive. Táctica del Recluta y Sección. Reglamento del Cuerpo. Servicio de guarnición. Honores, Trámites y Divisas. Detall y Contabilidad. Aritmética, las cuatro primeras reglas. Procedimientos. Teoría del tiro. Partes verbales y por escrito. Ligero conocimiento del Código. 5.ª No, señor. 6.ª Se le servirá dentro de unos días. 7.ª Manifieste los números que le faltan y se le mandarán.

Manguito (Ultramar).—J. Z.—1.ª Está de reemplazo en Santander.

Barcelona.—A. P. M.—1.ª No, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª En fin de Diciembre. 4.ª Se le servirá en los primeros días del mes de Diciembre.

Mairena del Alcor.—J. D. S.—1.ª Remitido lo que interesa. 2.ª El número 7.

Valdepeñas de Jaén.—J. J. D.—1.ª El número 101. 2.ª No, señor. 3.ª No figura. 4.ª No, señor; no abonada.

San José del Valle.—J. L. M.—1.ª El número 33. 2.ª El mismo. 3.ª No puede cursarse.

Tarragona.—C. C.—1.ª El número 8.

Mirandilla.—F. A. C.—1.ª El número 37.

Fontaneres.—M. J. M.—1.ª En 7 de Septiembre último se cursó a Guerra. 2.ª Es más antiguo Félix Peñarubia.

Siles.—F. S. V.—1.ª Deben dirigir instancia al Excelentísimo señor Director General del Cuerpo. 2.ª Si, señor; puede hacerse cargo, y sólo paga como si usted continuara en la Península.

Campo de Criptana.—S. R. A.—1.ª No, señor. 2.ª No hay ninguna. 3.ª No entregan nada. 4.ª No, señor.

Castro del Río.—M. T. L.—1.ª 60. 2.ª El número 15. 3.ª Se ignora. 4.ª Ninguna. 5.ª Si, señor; pagando real fuerte por sencillo y dejando un apoderado que satisfaga las cuotas; esto ha de solicitarlo del General Director.

Cea.—D. A. S.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor; pero debe participar su nuevo destino. 3.ª Varía según la edad del socio.

Los Arcos.—L. G. F.—1.ª Si, señor. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor.

Alcudia.—E. O. F.—1.ª No, señor; los socios fundadores y extraordinarios tienen derecho a continuar siendo socios; los voluntarios pueden volver a la sociedad al regresar de Ultramar, pagando, como es consiguiente, las cuotas atrasadas. 3.ª Si, señor.

Almería.—J. N. R.—1.ª Ninguna. 2.ª Si, señor. 3.ª No, señor. 4.ª Impermeable.

Huescar.—A. M. S.—1.ª Ninguna. 2.ª No, señor. 3.ª La 2.ª 4.ª Ninguno. 5.ª 60 pesos anuales y 22 y 75 centavos de haber.

Barcones.—B. G. O.—1.ª Si, señor; sonantes. 2.ª El 10 de Diciembre. 3.ª Ninguna.

Pajanos.—R. L. L.—1.ª Si, señor; figura usted con el número 31. 2.ª Publicada la permuta. 3.ª Resulta más conveniente los pida usted al Resumen del Cuerpo.

Ruesta.—T. L. S.—1.ª En Diciembre. 2.ª Ninguna; las que había se cubrieron, según habrá usted podido ver en nuestro número anterior. 3.ª Si, señor. 4.ª Si, señor. 5.ª Basta con que el interesado se dirija en instancia a S. E. consignando su nombre y punto donde resida. 6.ª No, señor; en Ultramar sólo se disfruta del plus ordinario; 60 pesos anuales. 7.ª Precise usted esta pregunta, pues sin duda involuntariamente ha dejado de consignar algún dato necesario y no se entiende.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Pero si se les hubiera dicho que aquella cita era criminal, seguramente hubieran levantado sus nobles frentes para protestar de la injuria.

¿Que luego no estarían como los niños en el limbo?

¡Ah! ¿Qué culpa tiene la llama que el viento la empuje hacia la leña, ni cómo acusar a ésta por no resistir a las caricias candentes que la queman?

Después de mil apuros, deteniéndose cada dos pasos, porque el menor ruido le alarmaba, Antonio llegó por fin al cortijo, que se ostentaba en la llanura como un gigante inmóvil y silencioso vestido de blanco.

En la casa no se escuchaba el menor ruido, ni la menor señal de vida. Sólo por las rendijas del piso bajo se escapaba una claridad tenue, como de luz velada.

Allí estaba la hermosa Esperanza, apoyada en el borde de la cama, sintiendo temblores nerviosos, acrecentados a medida que se iba acercando aquella hora tan deseada y tan temida.

De pronto se estremeció violentamente al escuchar el leve golpear de Antonio en los cristales de la ventana.

Era la señal convenida.

Apagóse el resto de claridad que en la habitación había; la falleba giró suavemente; las hojas de madera abriéronse en silencio, y encontráronse cara a cara los dos amantes, mudos, temblorosos, confundidos sus alientos cálidos.

Luego, en un segundo, el seminarista saltó dentro de la habitación y se echó a los pies de Esperanza, y con besos precipitados y sin ruido, le besó las manos que quemaban con calor de fiebre.

Siguió un silencio profundo, en el que se hubieran podido oír el palpitante de los dos corazones, como el tic tac de dos relojes isócronos.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclamó por fin la hermosa niña acercándose instintivamente a su novio como impulsada por un sentimiento de miedo;—¡qué mala soy!...

—¡Mala tú, ángel mío!—le replicó él entre amoroso e indignado.

—¡Sí, sí, muy mala! ¡Esto está muy mal hecho!

—Pero dí, ¿es un crimen quererte tú? ¿es un crimen que yo te quiera con toda mi alma? Si Dios no me ha dado fortaleza para resistir a tu amor y a tus encantos, ¿por qué se me ha de culpar de lo que evitar no puedo? Y si nos queremos los dos con un amor santo, inmenso é inextinguible; si no podemos ser más que el uno para el otro, ¿qué mal hay en que estemos juntos, si nuestras almas lo están siempre?...

CAPÍTULO IX

Preliminares del drama

Hacia unos cuantos días que Antonio se encontraba en Pampana al lado de sus padres, muy satisfechos de que su hijo hubiera ganado un curso más, el penúltimo de la carrera.

Roberto esperaba a que alguna circunstancia imprevista le proporcionara el medio de dar un golpe certero, y aunque le atenazaba el alma aquel amor incontinido, aunque las idas y venidas del colegial al cortijo le agujoneaban y hacían cruzar por su mente los más siniestros pensamientos, el mismo deseo de una reparación a su vanidad herida, el mismo anhelo de una revancha satisfactoria, le hacían tener calma para meditar. No le importaba esperar ocho, diez días, un mes más.

Por otra parte, no desconocía el mal concepto en que le tenían en el pueblo, y los celos que había de inspirar cualquier acto suyo, aunque fuera inspirado por la mayor santidad.

Todas las noches se entrevistaba con su confidente.

—¿Ha ido hoy el curita?—preguntaba.

El criado contestaba invariablemente:

—A la hora de todos los días.

—¿Y no hay nada nuevo?

—Nada. Los chicos cuchichean largo rato, y se separan antes de que

PINCELADAS
(Colección de poesías)
APUNTES TRIGONOMÉTRICOS
POR
D. RICARDO GARCÍA DE VINUESA
Primer Teniente de la Guardia Civil
PRECIO, UNA PESETA
A los suscriptores de este periódico se les hace el 25 por 100 de rebaja.

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA
DIRECTOR Y PROPIETARIO
UN CAPITÁN DE ARTILLERIA
Fotógrafos alemanes é ingleses.
Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).
Príncipe, 22, Madrid.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS
FUNDADA EN 1840
PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES
DE
HIJOS DE ANTONIO GIL
PRIM, 11, Y VITORIA, 5
BURGOS
SUCURSAL
29, Fuencarral, 29
MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Academia Preparatoria Militar
DIRIGIDA POR
D. Clodoaldo Piñal
TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA
MADRID.—Greda, 22.—MADRID

EL JUEZ INSTRUCTOR
OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES
por
D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA
Comandante de Infantería.

Un Matrimonio por Amor
Novela original de DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE
Precio: DOS pesetas.
A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

SASTRERÍA MILITAR
DE
Francisco Juan Vidal
25, SAN MIGUEL, 25, MADRID
Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.
Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y jeros.

SASTRERÍA MILITAR
DE
VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL
Casa fundada en 1814
2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.
Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

Precios de suscripción. { En España, un trimestre... 1,50 pesetas.
En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Santa Lucía, 10, Madrid.

llegue el señor Juan para que no entre en cuidado al encontrarlos juntos todas las tardes.

Una noche bastante obscura, hablaban Roberto y el criado ocultos en la sombra de una callejuela extrema.

—De manera que á tí no se te ocurre nada—decía Roberto.

—No; no se me ocurre, por de pronto, nada bueno; pero me parece que lo que hemos hablado no habrá de servir para nada. Figúrese usted que le mandamos la carta al padre del niño; pues el Sargento le pega una paliza, hace que no vea á la muchacha y hace trizas la carta para no dar un disgusto al señor Juan. Pero á todo esto, ella sigue pensando en él y lloriqueando, y como no faltarán medios de que se entere Esperanza, de seguro que la cosa será motivo para que se quieran más. Supongamos que se entera el padre de la niña; pues tenemos las mismas: voces, amenazas, lloros, el curita que se entera y que hará los imposibles por ver á su amada y decirle que por ella es capaz de pegarle al mismo sol. Lo de amenazar al chico, me parece que nos había de servir para lo mismo, porque los enamorados son el mismo demonio, y puede que nos saliera un Roldán en pequeño ó un Don Quijote ó cualquier cosa así. Total, que no veo luz.

Roberto demostraba con su silencio el asentimiento á las palabras del criado.

—No hay medio eficaz—murmuraba como hablando consigo.

No era aquello una cuestión de arrojo, osadía ó poca aprensión, para las que su conciencia ancha pudiera dejar franca la puerta. Se tratataba nada menos que de arrancar un amor santo de un alma virgen para que quedara en condiciones de recibir la semilla del más mundano de los amores.

Robar una vida, suprimir el obstáculo de un sólo golpe, tal vez no le hubiese amilanado con tal de conseguir su objeto.

—Es preciso resolver algo—dijo Roberto después de unos instantes de silencio.

—Ya sabe usted, señorito, que yo estoy á su disposición; pero á mí, francamente, no se me ocurre ahora nada.

—Bueno, bueno—le contestó impaciente;—esperaremos unos días más y...

Paróse de pronto, y mirando fijamente hacia la esquina.

—¡Calle!—exclamó—es él, es él; no quisiera equivocarme.

El criado volvió la cabeza.

—No veo nada, señorito.

—Yo sí; le he visto pasar hacia el campo, es el curita.

—Será ilusión de usted.

—Si es ó no es, pronto saldremos de dudas, porque ahora me voy detrás de él.

Avanzaron los dos hasta la esquina. La calle era la última del pueblo; por ella avanzaba un hombre que podía asegurarse era joven, y que pronto se encontró en el campo, doblando hacia la derecha.

Por allí estaba el camino del cortijo.

Roberto sintió un asalto rabioso de los celos que invadían su cerebro, fronterizo con la locura, y en una explosión de arrebató, exclamó furioso:

—¡Quiero ir detrás de él!... ¡Quiero saber si va á verla!... ¡Quiero ahogarlo entre mis manos!...

Y echó á andar precipitadamente.

El criado lo detuvo á los pocos pasos.

Le dijo que aquello era una locura; que podían verlos juntos y todo se echaría á perder; que la pareja de la Guardia Civil volvía á aquella hora y podía encontrarlos en el camino. Era mejor que él sólo se enterara, y se enteraría seguramente. Que se fuera á su casa, que durmiera tranquilo, y al día siguiente él se lo diría todo.

Entretanto Antonio, que este era realmente el que habían visto Roberto y el criado, avanzaba hacia el cortijo, dejando á un lado el camino y atravesando el campo protegido por las sombras.

Apresurado, receloso, inquieto, martilleándole el corazón en el pecho, el pobre muchacho espantábase de haber abandonado furtivamente su casa para entrar como un ladrón en la de un hombre honrado amigo de su padre; de su padre, el hombre pundonoroso, intachable...

La pasión lo arrastraba hacia el precipicio con fuerza poderosa.

Había concertado con su adorada una cita en el mismo cuarto de Esperanza, entrando sigilosamente por la ventana.

¿Para qué aquel riesgo que iban á correr?

No habrían sabido contestar á la pregunta.

El propulsor fué un beso que la última tarde se dieron al despedirse, pálidos, azorados, mirando á todas partes como el criminal que teme ser descubierto.